

Salvajes y Chinijo, dos modelos de gestión opuestos

Estos islotes deshabitados en medio del Atlántico son los territorios más desconocidos de Europa y, al mismo tiempo, atesoran una increíble biodiversidad. Las islas Salvajes, al sur de Madeira, y el archipiélago Chinijo, al norte de Lanzarote, acogen las mayores colonias mundiales de pardela cenicienta y petrel de Bulwer. Cuentan con plantas e insectos únicos, tienen importantísimos yacimientos paleontológicos y sus fondos marinos son de una riqueza inusitada, todo ello inserto en un paisaje de extrema singularidad. Joyas de las coronas ambientales de España y Portugal, la gestión aplicada por ambos países es muy diferente. Ejemplar en el caso luso, desastrosa en el caso español.

por César-Javier Palacios

Las islas Salvajes (*Ilhas Selvagens*, en portugués) son un pequeño archipiélago atlántico deshabitado a caballo entre África y Europa, aunque dentro de la placa tectónica africana. Integrado por tres islas principales—Salvaje Grande, Salvaje Pequeña y el islote de Fora o Salvajita—y seis reducidos islotes, está situado a 290 kilómetros de Madeira, a 175 de Canarias y a 575 de Marruecos. La superficie total del territorio es de 283 hectáreas, pertenecientes en su mayor parte a la Salvaje Grande, una mesera circular de 245 hectáreas rodeada de abruptos acantilados.

Geológicamente son la parte emergida de un único edificio volcánico surgido hace unos 27 millones de años de las profundidades del océano, antes del nacimiento de las Canarias, que posteriormente sufrió fuertes procesos de erosión y sedimentación. No obstante, como el resto de los archipiélagos macaronésicos (Canarias, Madeira, Azores y Cabo Verde), nunca estuvo unido al continente africano. Por lo tanto, su historia geológica está relacionada con la apertura y expansión del océano Atlánti-

co, proceso iniciado hace 200 millones de años y aún activo. Un clima árido (menos de 500 milímetros de precipitaciones anuales), vigorosamente afectado por los casi constantes vientos alisios y por la influencia marina, explica su desolado aspecto general, sin árboles ni arbustos de cierta entidad.

Rodeado de un fiero mar, defensor de un sorprendente mundo submarino, sus cristalinos fondos fueron ensalzados por el famoso oceanógrafo francés Jacques-Yves Cousteau como "las aguas más limpias y transparentes" que jamás había visto. Un rico ecosistema marino en el que se han identificado más de 170 taxones vegetales, 135 moluscos y 60 peces **litorales** (1).

La vegetación terrestre comprende 114 especies de plantas vasculares autóctonas, aunque casi una tercera parte de ellas no ha vuelto a encontrarse desde hace más de un siglo (2). Cuenta con 11 especies y 3 subespecies vegetales endémicas que representan el porcentaje más elevado de endemismos por unidad de superficie de toda la Macaronesia, la mayoría exclusivos de una única isla.



Vista general de la Isla Salvaje Grande, una meseta circular rodeada de abruptos acantilados y protegida por un mar siempre embravecido (foto: César Javier Pañalós).

Entre ellos destacan *Lotus glaucus* subsp. *salvagensis*, *Scilla maderensis* var. *meliadora*, *Argyranthemum thalassophilum*, *Lobularia canariensis* subsp. *rosula-venti*, *Monanthes lowei* o *Limonium papillatum* var. *callibotryum*. Pero, sin lugar a dudas, la planta más famosa y amenazada de todas es la tabaiba anacoreta (*Euphorbia anachoreta*), exclusiva del islote de Fora. Apenas existen treinta ejemplares de tabaiba anacoreta en todo el mundo, íntimamente ligados desde hace miles de años a un pequeño escarabajo asimismo único: *Deucalion oceanicus*. Ellas les dan

refugio y ellos las polinizan, de tal forma que los unos sin las otras probablemente desaparecerían ambos.

Además de acoger un sorprendente porcentaje de endemismos, las Salvajes suponen el límite de distribución para determinadas especies de ambos hemisferios. Ciertas plantas compartidas con Canarias, como la lechuga de mar (*Astydamia latifolia*), el cornical (*Periploca laevigata*) o la dama (*Schizogyne sericea*), tienen poblaciones muy escasas y localizadas, lo que pone de evidencia su extrema fragilidad. Cualquier pequeña modificación del hábitat supondría su extinción local, aunque sean plantas de amplia distribución y notable abundancia en Canarias.

Las criptógamas (plantas sin flores) son escasas dada la elevada aridez del lugar. A pesar de ello, en las Salvajes viven tres pequeños helechos, nueve musgos y tres hongos que sólo aparecen después de las lluvias. También se han catalogado 25 líquenes, entre ellos la orchilla (*Rocella canariensis*), muy abundante

en los acantilados y recolectada desde la antigüedad, al igual que en Canarias, para teñir los tejidos de un intenso color púrpura (3).

Un santuario de aves marinas

La fauna de las islas Salvajes se caracteriza por el dominio apabullante de las aves marinas, que tienen aquí uno de sus principales santuarios mundiales, y por la ausencia de mamíferos nativos. La colonia de pardela cenicienta (*Calonectris diomedea borealis*) está considerada la más importante y densa del mundo dentro de su especie y se concentra en su mayor parte en la Salvaje Grande. Son en total unas 15.000 parejas, a las que habría que sumar una población no nidificante de otras 30.000 aves más. Por añadidura, es el único lugar del planeta donde los adultos entran en los nidos a plena luz del día, en lugar de esperar a la noche como hacen en los demás lugares donde se reproducen.

Sin embargo, la pardela cenicienta no es el ave marina más numerosa. Ese puesto está reservado al paíño pechialbo (*Pelagodroma marina*), un pequeño procelariforme que anida en los interior de los túneles que excava en la arena. Más de 60.000 parejas de este poco habitual paíño se concentran aquí, pertenecientes a una subespecie (*P.m. hypoleuca*) diferente a la de Cabo Verde (*P.m. eadessi*) y compartida con Canarias.

Unas 5.000 parejas de petrel de Bulwer (*Bulweria bulwerii*), 2.000 parejas de pardela chica (*Puffinus assimilis baroli*), 1.500 parejas de paíño de Madeira (*Oceanodroma castro*) y 30 parejas de gaviota patiamatilla (*Larus michahellis atlantis*), el único depredador de estas colonias, completan un espectacular panorama para cualquier amante de las aves. También crían unas 20 parejas de charrán común (*Sterna hirundo*) y 15 de charrán rosado (*Sterna dougalli*) e incluso se ha asentado una pareja de charrán sombrío (*Sterna fuscata*) en los últimos años (4).

Frente a esta profusión durante la temporada de cría, la única ave residente todo el año es el discreto bisbita caminero (*Anthus berthelotii berthelotii*), perteneciente a la subespecie de las poblaciones canarias y no a las de Madeira. El resto de las aves citadas hasta el momento en este archipiélago, unas cuarenta, son migratorias, viajeras a

Intrusos en las islas Salvajes

La Salvaje Pequeña y el islote de Fora son los lugares que atesoran una mayor riqueza botánica. Al no haber sido objeto de explotación agrícola o ganadera, allí sólo están presentes plantas autóctonas. Por el contrario, en la Salvaje Grande la vegetación natural se encuentra bastante mermada, tanto por efecto de las cabras y los conejos introducidos, como por el cultivo de la barrilla (*Mesembryanthemum crystallinum*) y el cosco (*M. nodiflorum*), de donde se obtenía sosa vegetal para fabricar jabones.

En 2001 el Gobierno de Madeira inició un programa de erradicación de especies invasoras, que contó con la financiación de la Unión Europea a través de los fondos Life. Una campaña intensiva con venenos logró hace tres años erradicar a todos los conejos y ratones del archipiélago. Un intento de hacer lo propio en Chinijo, gracias a otro proyecto Life, se saldó con un fracaso, salvo en el caso de Montaña Clara, donde sí se consiguió erradicar al conejo.

En previsión de que los venenos utilizados pudieran acabar con el bisbita caminero, un pequeño grupo de aves fue trasladado de la Salvaje Grande a la Salvaje Pequeña, donde aún no había llegado la especie. La traslocación fue un éxito, ya que la población original no se vio afectada y la nueva logró adaptarse perfectamente al territorio conquistado de forma artificial.

No hubo la misma suerte con el cernícalo vulgar (*Falco tinnunculus*). Desaparecida en la actualidad la escasa población insular, formada por apenas dos parejas, todo apunta a que su extinción fue a causa del veneno, aunque ya nidificaba de forma un tanto irregular.

Para erradicar el tabaco moruno (*Nicotiana glauca*), una especie vegetal americana muy invasora, no hubo más remedio que atacarlo a hachazo limpio. Aún no ha desaparecido, pero sí está bastante controlado. Sólo quedan semillas que brotan después de las lluvias y las nuevas plantas son rápidamente arrancadas por la guardería.

medio camino entre los tres continentes. Algunas tan sorprendentes como el correlimos semipalmado (*Calidris pusilla*), un divagante norteamericano que pudimos observar en la Salvaje Pequeña en otoño de 2010.

Los reptiles también reservan interesantes sorpresas. A pesar de que sólo hay dos especies, ambas son muy numerosas. El primero de ellos es un lagarto, *Teira dugesii selvagensis*, que vive también en Madeira y Azores, aunque ejemplares de otras subespecies han sido introducidos asimismo en las propias Azores e incluso en Lisboa. La segunda especie es un perenquén, *Tarentola boettgeri bischoffi*, que puede considerarse todo un misterio, pues es idéntico al que habita en dos territorios tan distantes y diferentes como las islas de Gran Canaria y El Hierro.

Finalmente, las Salvajes cuentan asimismo con un considerable número de invertebrados endémicos, especialmente insectos, entre los que destacan los coleópteros, con 22 especies, y los hemípteros, con sólo cuatro. Los arácnidos están representados por cinco especies endémicas. En cuanto a los gasterópodos terrestres, hay catalogadas ocho especies, de las que una, *Ovatella aequalis*, es endémica de la Macaronesia y la otra, *Theba macandrewiana*, es exclusiva de las Salvajes.

Dos países en disputa

Diego Gomes de Sintra dijo haber descubierto las Salvajes en 1438, a la vuelta de una expedición al golfo de Guinea. No era del todo cierto. El archipiélago se conocía desde antiguo y ya aparece localizado en un mapa veneciano de 1367. Durante los siglos XIV y XV genoveses, mallorquines, castellanos y portugueses, que pugnaban por la conquista de Canarias, pasaron por las Salvajes pero no dejaron población en ellas al carecer de agua dulce y suelo fértil, además de estar rodeadas por peligrosos arrecifes. Pronto quedaron en tierra de nadie, de tal forma que tanto España como Portugal las consideraron suyas desde la distancia.

El primer registro de un científico conocido en la Salvaje Grande pertenece al célebre capitán James Cook en el año 1768, aunque no hay datos de que llegara a desembarcar. A partir de 1881, mientras España trata de construir un faro para garantizar la seguridad del tráfico marítimo hacia Canarias, Portugal reafirmará su soberanía sobre el territorio. Pero en la práctica fueron siempre islas portuguesas, al menos desde que en el siglo XVI una familia de Madeira se hizo con su propiedad y la mantuvo durante cuatro siglos. En 1904 las Salvajes pasaron a manos del banquero Luís Rocha Machado, quien, según afirma una vieja tradición oral madeirense, las ganó en una partida de cartas.

¿Qué riquezas tenían las islas Salvajes? Escasas. Básicamente, eran una importante despensa temporal de proteínas, las obtenidas entre septiembre y octubre de lo que



se conocía como la "cosecha de pardelas" o "pardeleo". Los derechos para matar y salar todos los pollos que se podían coger en las colonias de cría eran arrendados desde Madeira cada tres o seis años. Registros conservados a partir de 1850 recogen la matanza anual de entre 20.000 y 30.000 pardelas jóvenes, que en algunos años llegaron a las 50.000. Todo se aprovechaba. Lo más apreciado era la carne y el aceite. Las plumas se vendían a Inglaterra, para hacer mullidas almohadas, e incluso los excrementos llegaron a recolectarse para usos agrícolas, al estilo del famoso guano de los nitratos de Chile (5).

No sólo las gentes de Madeira se aprovechaban de las Salvajes. Los canarios siempre explotaron los mismos recursos, especialmente los habitantes de Lanzarote, Tenerife y La Graciosa. De hecho, desde Tenerife las Salvajes quedan más cerca que desde Lanzarote. Embarcaban

La dama (*Schizogyna sericea*) es un endemismo de la Macaronesia muy característico en las llanuras de la Isla Salvaje Grande (foto: Juan José Ramos).

El paño pechlaibo es el ave marina que más abunda como nidificante en las Islas Salvajes, por encima incluso de la pardela cenicienta (foto: Domingo Trujillo).





Desde el pico Do Veado o de La Atalaya (49 m) se contempla la totalidad de la Isla Salvaje Pequeña, en cuyas arenas nidifica la mayor colonia mundial de palíto pechalbo (foto: Jordi Sala).

Adulto de pardela casicienta a la entrada de la tura donde cría en el islote de Alegranza (foto: Isaac Vega).

con toda la familia y tardaban casi dos días en llegar en sus frágiles embarcaciones de vela latina. Pescaban viejas (*Sparisoma cretense*) que secaban al sol, al igual que hacían con los pollos de pardela. También mariscaban por toda la accidentada costa, especialmente la gran lapa mayorera (*Patella candei*), ahora en peligro de extinción en Canarias pero aún abundante en el archipiélago luso. Todavía hay gente en La Graciosa que nació en las Salvajes durante estas expediciones de hambre.

Las Salvajes deben su actual categoría de santuario natural al ornitólogo portugués Paul Alexander Zino (1916-2004). Tras visitarlas en 1963 y quedar horrorizado por las matanzas de pardelas, decidió comprar los derechos de caza con el fin de poner fin a las sacas. En 1968 organizó la primera expedición científica al archipiélago. Decidido a lograr su protección y siguiendo el modelo de Doñana, en 1970 había negociado con el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) la compra de las islas para luego entregarlas a las autoridades portuguesas tras lograr su protección estatal. No hizo falta. Celoso por estas maniobras, en 1971 el Gobierno portugués ejerció su

opción de compra (pagó un millón de escudos por la expropiación) y declaró reserva tanto las tierras emergidas como sus aguas circundantes hasta los 200 metros de profundidad. Pero no destinó a ellas ninguna vigilancia especial.

En 1976 la Salvaje Grande fue asaltada por los pescadores de Madeira, que mataron todo bicho vivo, además de destruir la casa del ornitólogo. Indignado, Alec Zino logró llevar allí a un equipo de la televisión estatal portuguesa para filmar el desastre. Sólo lograron encontrar cuatro pollos de pardela vivos en toda la isla, de los más de 10.000 que había. El reportaje provocó un gran escándalo y obligó al Gobierno a pagar la presencia permanente de guardas, un cuerpo especial que desde 1978 organizó el propio Zino (6).

Una gestión ejemplar

Las Salvajes, que en 1971 fueron el primer espacio protegido de Portugal, se declararon reserva natural con rango de parque nacional en 1978 y desde el año 2000 forman parte de la red europea Natura 2000. Su gestión depende del Gobierno Autónomo de Madeira desde 1989, a través de la Oficina del Parque Natural de Madeira. La vigilancia corre a cargo de agentes del Cuerpo de Guardas de la Naturaleza (CVN), un personal muy preparado, que maneja con soltura varios idiomas y que al final de su largo periodo de trabajo ininterrumpido (21 días) debe presentar informes y hasta estudios sobre la zona. En la Salvaje Grande hay una estación de vigilancia permanente mantenida por dos guardas durante todo el año, mientras que en la Salvaje Pequeña dos guardas ocupan una pequeña cabaña de madera durante la época de nidificación de las principales aves marinas, entre los meses de mayo y octubre.

Las autoridades regionales mantienen un estricto control sobre cualquier actividad que se lleve a cabo en las islas Salvajes y aplican severas sanciones a los infractores, que incluyen penas de cárcel. Salvo la captura del atún, cualquier otra modalidad de pesca y marisqueo está prohibida. Sólo se puede fondear o bajar a tierra si se está debidamente autorizado, un permiso especial que se obtiene previa justificación de la estancia y por el que se cobra una tasa. Las visitas únicamente pueden ser diurnas y deben ir acompañadas de los guardas. La pernocta está prohibida.

Pero, además de proteger, también se investiga. Este verano, una expedición de 77 científicos de varios países, incluida España, la más importante organizada hasta el momento por Portugal, ha radiografiado la biodiversidad del diminuto archipiélago, tanto marina como terrestre. Paralelamente se está construyendo una estación que estudiará la deriva continental en esta zona donde se unen las placas tectónicas de tres continentes.

Detrás de estos trabajos hay intereses políticos y económicos, pues con ellos se pretende ampliar la plataforma continental portuguesa más allá de las 200 millas náuticas aceptadas por Naciones Unidas. Es igualmente una reafirmación de soberanía sobre los pequeños islotes de confusa nacionalidad, el extremo más meridional de Portugal, del que dependen los derechos de explotación económica de miles de kilómetros cuadrados de océano. Pero también se quiere utilizar toda esa información para lograr que la Unesco declare las islas Salvajes Patrimonio Natural de la Humanidad, algo que se lleva reivindicando desde hace una década (7).





Vista de Montaña Clara (izquierda) y Alegranza (derecha, al fondo) desde la costa septentrional de La Graciosa, las tres islas integrantes del archipiélago Chinijo (foto: Domingo Trujillo).

Chinijo, el tesoro mancillado

En cuanto al archipiélago Chinijo, es un conjunto de pequeños islotes localizados al norte de Lanzarote, cuyo nombre procede del vocablo local *chinijo* ("pequeño"), en alusión a su condición de microarchipiélago canario. Con sus 2.905 hectáreas de superficie, la isla principal es La Graciosa y también la única habitada, con cerca de 700 vecinos. Le siguen los islotes de Alegranza (1.030 ha) y Montaña Clara (270 ha), así como los pequeños Roque del Este y Roque del Oeste o del Infierno.

Pertenecen a un único conjunto volcánico originado hace unos 45.000 años y que se apoya sobre una plataforma submarina de menos de 200 metros de profundidad, la misma que Lanzarote. A diferencia de las solitarias Salvajes, la distancia máxima entre Lanzarote y Alegranza es de apenas diez kilómetros. Esta cercanía favorece una mayor diversidad biológica, pero también una presión humana mucho más intensa, cada año menos sostenible debido al creciente desarrollo turístico de La Graciosa.

El archipiélago Chinijo tiene un gran interés botánico. Cuenta con un endemismo exclusivo de La Graciosa, la orobancácea *Phelipanche graciosae*, además de varias plantas endémicas compartidas con Lanzarote como *Echium lancerottense*, *Asteriscus intermedius* y *Allium subhirsutum* subsp. *obtusipetalum*. También se localizan diez endemismos vegetales propios de las islas canarias orientales, doce canarios y tres macaronésicos. Como curiosidad notable, las únicas poblaciones canarias de jopo o pingatierra (*Cynomorium coccineum*) se sitúan en La Graciosa.

Respecto a la fauna invertebrada, están inventariados 394 taxones, 12 de ellos endémicos de los islotes, con Alegranza como su principal refugio, ya que alberga tres especies exclusivas de caracoles, dos de arañas y un pececillo de plata único en el mundo. Los reptiles están representados por el lagarto atlántico (*Gallotia atlantica atlantica*) y el perenquén mayorero (*Tarentola angustimentalis*), ambos muy abundantes. El único mamífero autóctono es la endémica musarafia canaria (*Crocidura canariensis*), propia de Lanzarote y Fuerteventura, pero que en Mon-

taña Clara alcanza las mayores densidades conocidas de la especie.

Pero si algo caracteriza a Chinijo es su condición de santuario natural para las aves, especialmente marinas y rapaces. En el archipiélago nidifican más de 200 parejas de petrel de Bulwer, unas 50 de pardela chica, de 30 a 40 de paíño pechialbo, más de 350 de paíño común, no menos de 1.000 parejas de gaviota patiamarilla e incluso 15 de gaviota sombría (*Larus fuscus graellsii*), una recién llegada como reproductora a Canarias.

En cualquier caso, el ave pelágica más numerosa es la pardela cenicienta. Sólo en Alegranza se calcula que anidan unas 10.000 parejas, convirtiéndose así en la segunda colonia de cría más importante para la especie después de la asentada en las islas Salvajes y en la mayor de España. Además, un millar de parejas de pardela cenicienta crían en Montaña Clara y no menos de 300 en La Graciosa (8).

Muy importantes son las colonias de halcón de Eleonor (*Falco eleonorae*) repartidas entre Alegranza, Montaña Clara, Roque del Este y Roque del Oeste, las más meridionales de la especie, cuya población en aumento ya suma 307 parejas (9). También nidifican cuatro parejas de águila pescadora (*Pandion haliaetus*), tres de halcón tagarote (*Falco peregrinus peregrinoides*) y hasta dos del amenazado guirre o alimoche canario (*Neophron percnopterus majorensis*). Hay igualmente sitio para diez parejas de la subespecie de cernícalo común de las canarias orientales (*Falco tinnunculus dacotiae*) y cinco de lechuza canaria (*Tyto alba gracilirostris*) (8).

Dentro de las aves esteparias destaca la presencia de una pequeña población de 15 ejemplares de avutarda hubara (*Chlamydotis undulata*) en La Graciosa, además de alcaravanes (*Burhinus oedicephalus insularum*), terretas marismefías (*Calandrella rufescens polatzeki*) y camachuelos trompeteros (*Bucanetes githagineus amantum*), entre otras especies interesantes.

En esta breve relación aviar no podemos olvidar dos taxones endémicos actualmente extintos que tuvieron aquí sus últimos refugios hasta comienzos del siglo XX, nos referimos al ostrero unicolor (*Haematopus me-*

Hemeroteca

Quercus 259 (septiembre 2007)
Ref. 5301259 / 3'90 €
- La extinción del ostrero canario.
Juan José Ramos y Arturo Valledor.

Quercus 254 (abril 2007)
Ref. 5301254 / 3'90 €
- La pardela cenicienta, emblema de las aves marinas de Canarias.
Javier Luzardo y otros autores.

Quercus 247 (septiembre 2006)
Ref. 5301247 / 3'90 €
- Petrel de Bulwer, un olvidado de la avifauna española.
Juan José Ramos y Domingo Trujillo.

Quercus 160 (junio 1999)
Ref. 5301160 / 3'90 €
- El alimoche se extingue en Canarias.
César Javier Palacios.

Inserimos un boletín de pedidos en la página 85.

adewaldoi) y a una subespecie de la tarabilla canaria (*Saxicola dacotiae murielae*) (10).

Espacio de excepcional valor biológico y paisajístico, desde 1986 está protegido como parque natural. Además, Montaña Clara, Roque del Este y Roque del Oeste cuentan con protección especial como reserva integral y el faro de Alegranza es bien de interés cultural. En 1994 el archipiélago fue reconocido como Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA). En 1995 se crea la Reserva Marina de Interés Pesquero de la isla de La Graciosa y los islotes del norte de Lanzarote, el mayor espacio protegido de estas características de la Unión Europea, con 700 kilómetros cuadrados de extensión. Todo el conjunto está igualmente integrado en tres espacios diferentes declarados como Lugar de Importancia Comunitaria (LIC) y, desde 1993, la isla e islotes de Lanzarote son reserva de la biosfera. Está incluso solicitada por el Gobierno de Canarias su protección como parque nacional. Este racimo de importantes figuras debería garantizar una protección exquisita de todo el espacio, pero no sucede así.

Una gestión penosa

Chinijo fue el primer parque natural de Canarias. Pero en la práctica está desprotegido, pues desde 1986 se encuentra a la espera de contar con un órgano de gestión específico. Mientras tanto, ese papel lo desempeña el personal del Cabildo de Lanzarote (dos técnicos y tres agentes), responsables al mismo tiempo del resto de los catorce espacios naturales protegidos.

Hay una única embarcación de vigilancia, con dos tripulaciones que se alternan cada semana (dos patrones y cuatro marineros), ninguno de ellos agente de la auto-

ridad. El parque cuenta además con un vigilante en tierra o "guarda de caza" que tampoco es agente. Todos viven en La Graciosa y sólo se desplazan a Alegranza cuando se lo permite el estado de la mar, un par de veces por semana, casi siempre en horario de mañana y nunca hacen noche allí. Por supuesto, los furtivos conocen sus horarios y también su inutilidad, pues no tienen capacidad sancionadora.

La reserva marina cuenta a su vez con dos embarcaciones, sus respectivas tripulaciones, dos guardas de pesca y una coordinadora científica, pero no tienen a nadie trabajando específicamente en Alegranza. Sus competencias están limitadas a la pesca, el marisqueo y el buceo, por lo que no pueden intervenir para regular el fondeo, el acceso y el control de visitas, o la caza furtiva de aves marinas.

Toda la plantilla del Seprona para Lanzarote y Chinijo está formada por sólo tres agentes, insuficiente para luchar contra la caza, la pesca y el resto de las actividades ilegales que amenazan al frágil espacio marítimo-terrestre. Tampoco pueden hacer cumplir una estricta normativa (sobre el papel) que, por ejemplo, establece cupos máximos de visitas diarias, prohíbe el fondeo de embarcaciones, la pernocta en otro islote que no sea La Graciosa o caminar fuera de los senderos establecidos. Nada de ello se cumple. En su lugar, desde 1998 voluntarios de WWF-España tratan todos los años de suplir estas carencias organizando servicios permanentes de vigilancia en verano y otoño. Son tan efectivos que han logrado el rechazo de una parte de la población (la de los furtivos) y la desconfianza de una Administración tan celosa como inoperante.

Hay un problema añadido: la propiedad. Alegranza y Montaña Clara pertenecen a dos familias, interesadas en vender las islas al Estado por un elevado precio (70 millones de euros sólo la primera) o, en su defecto, lograr un permiso para explotar turísticamente el territorio. La situación es especialmente preocupante en Alegranza. La ausencia de vigilantes permite la entrada de gente al islote sin permiso, que se dedica al marisqueo y la pesca, a la destrucción y deterioro de infraestructuras e incluso al robo de pollos de pardela para comerse los, algo considerado tradicional y que muchos políticos ven con buenos ojos. Nada de esto se haría si se contara con un programa continuo de vigilancia sobre el terreno y con medios suficientes, materiales y personales, que garantizaran la conservación de los valores naturales de este espacio protegido. Mientras tanto, seguiremos mirando a las islas Salvajes con envidia y a Chinijo con vergüenza. ☹

Bibliografía

- (1) Hernández Martín, F. (2004). El medio marino de las islas Salvajes. *Makaronesia*, 6: 60-67.
- (2) Sánchez-Pinto, L. (2004). Las islas Salvajes. *Makaronesia*, 6: 45-59.
- (3) Borges, P.A.V. y otros eds. (2008). *A list of the terrestrial fungi, flora and fauna of Madeira and Selvagens archipelagos*. Dirección Regional do Ambiente da Madeira (Funchal) y Universidade dos Açores (Angra do Heroísmo).
- (4) Holmström, N. (2010). *The Salvage Islands*. <http://selvagens.seawatching.net/index.html>
- (5) Zino, F. (2008). Bird protection of the Selvagens. *The Salvage Islands*. <http://selvagens.seawatching.net/protect.html>
- (6) Zonfilla, B. (2004). Obituary: Paul Alexander Zino, 1916-2004. *Ibis*, 146: 575-578.
- (7) Güell, O. (2008). Fronteras marinas. El Illigio más largo. *El País*, 20 de julio.
- (8) Martín, A.; Alonso, J. y Rodríguez, B. (2003). Los islotes del norte de Lanzarote. Una propuesta de parque nacional. *El insólito*, 14: 16-25.
- (9) López-Darías, M. y Rumeu, B. (2010). Status and population trend of Eleonora's Falcon *Falco eleonorae* in the Canary Islands. *Ornis Fennica*, 87: 35-40.
- (10) Martín, A. y Lorenzo, J.A. (2001). *Aves del archipiélago canario*. Francisco Lemus. La Laguna.

El autor (izquierda) junto a Arturo Miranda, patrón del velero fletado por Birding Canarias para navegar a las islas Salvajes desde Tenerife (foto: Jordi Sala).



César-Javier Palacios Palomar es geógrafo, doctor en Historia del Arte, periodista y miembro de la Fundación Félix Rodríguez de la Fuente. Como naturalista ha trabajado durante una década en la Estación Biológica de Doñana (CSIC). Ha participado en la redacción del *Libro Rojo de las aves de España* y en los atlas de aves nidificantes de Canarias y del Estado español. Miembro del Observatorio Convergente de Árboles Singulares, es autor de varios libros sobre estos ejemplares grandiosos, entre ellos una guía nacional y el primer catálogo oficial de Canarias.

Agradecimientos

A Juan José Ramos, responsable de Birding Canarias, la única empresa española que organiza excursiones ornitológicas a Salvajes y Chinijo, y que nos invitó a enrolarnos en su último viaje al archipiélago portugués. Igualmente, al patrón Arturo Miranda y a mis compañeros de navegación: Jordi Sala, Daniel González, Cristina Prieto y Marga Riera. Alexis Rivera, de WWF-Canarias, nos dio información muy precisa sobre los problemas de conservación en Chinijo. Rubén Barone facilitó la mayor parte de los artículos científicos en los que se basa este trabajo e hizo una lectura crítica del borrador.

Dirección de contacto: César-Javier Palacios - Casillas del Ángel, 87 - 35611 Puerto del Rosario - Fuerteventura - Islas Canarias - Correo electrónico: info@cesarjpalacios.com